

La pandemia de covid-19 como ejemplo de crisis civilizatoria

Rodrigo Brugada¹

Este ensayo pretende analizar las características de la actual pandemia y generar elementos para la discusión de su evolución a nivel mundial. Propongo, en principio, que la pandemia por Covid-19 se conciba como un ejemplo más dentro de la enorme crisis civilizatoria que ya lleva tiempo gestándose. Esta propuesta se sostiene en tres ejes de análisis, ligados entre sí por la construcción de otredades y narrativas encaminadas a la manutención del status quo. El primero de estos ejes aborda la propia génesis del virus, en un segundo lugar su diseminación, y finalmente la(s) respuesta(s) generadas ante la enfermedad.

Hablar del origen del virus es un tema complicado no solamente por las connotaciones de la agenda política global empeñada en encontrar culpables o responsables de su aparición y señalarlos con el dedo, sino también porque las mismas circunstancias en las que surgen estas enfermedades en la naturaleza son sumamente complejas (Frutos et al., 2021). Dentro de esta complejidad, es importante registrar al SarsCoV-2 como un virus zoonótico, es decir como un patógeno con un origen en animales no humanos; y a la zoonosis misma como un proceso estocástico de mutaciones, que se presenta a partir de interacciones entre organismos de distintas especies, que termina adaptándose al ser humano y, en consecuencia, infectándolo.

Dada la génesis en animales no humanos, el punto central de la aparición de las zoonosis se relaciona intrínsecamente con la irrupción del ser humano dentro de los hábitats no-humanos, generalmente acompañada o fundada en una lógica extractivista. De esta manera, y partiendo desde una división categórica entre el mundo “natural” y el mundo “humano”, se concibe a ese otro hábitat como algo

¹Diplomado Superior en Gestión y Políticas de Salud Internacional y Soberanía Sanitaria. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO

ajeno, en donde el ser humano puede entrometerse y, en consecuencia, apropiarse de lo que puede. Es importante comprender este fenómeno desde una mirada de la ecología política, ya que la pandemia es una manifestación propia de la modernidad; parte del distanciamiento de la naturaleza y de un virus que no invadiría a los humanos si, entre otras muchas cosas, no hubiéramos acabado con el hábitat de los animales silvestres ni comiéramos carne producida industrialmente (Massieu Trigo, 2021).

La segunda cuestión relevante le atañe a la diseminación de la enfermedad, que se encuentra entremezclada con las múltiples acciones que ocurrieron en distintos niveles como respuesta ante la pandemia. Por un lado, en la esfera política-mediática, se creó la narrativa de una nueva amenaza basándose en una perspectiva orientalista y sinofóbica (Zhang & Xu, 2020), que pintó inicialmente a China no sólo como el origen de la enfermedad, sino también como un estado represor y autoritario que confinaba a la población como parte de un cerco sanitario. Desde la esfera occidental, particularmente en EEUU y la Unión Europea, se creó una narrativa dicotómica del Estado como un ente autoritario en el caso asiático, o uno democrático en el caso occidental. Esta narrativa permite la concepción de los límites a la llamada “libertad personal” como el peor de los males, abonando así a la predominante mitología neoliberal del aparato de gobierno pequeño y al individualismo recalcitrante.

Una cuestión interesante, en buena medida explicada por el orientalismo del que surge, es el aparente doble estándar con el que se juzga la respuesta en China y demás países asiáticos. Mientras que en un caso se concibe la limitación de la “libertad individual” con cercos sanitarios y rastreo activo de casos, como medidas autoritarias y draconianas; por el otro lado, se aplaude el rápido control de los contagios

y la consecuente reactivación económica (que se dieron de manera predominante en el caso chino), sin reconocer que se dieron como una consecuencia de la aplicación de esas medidas. Estas concepciones y sus consecuentes propagaciones mediáticas, se dan de manera predominante en los países centrales (entendiéndolos en la lógica de centro-periferia de Wallerstein), sin reconocer dos grandes cosas: primero, que las políticas sanitarias occidentales exigen lo mismo que la contraparte asiática, sólo que disfrazadas de “decisiones individuales”; y, segundo, que dichas narrativas de conflicto entre centro y semi-periferia erosionan en gran medida todo potencial de acción conjunta en el ámbito internacional que pueda tener un impacto tangible sobre el devenir de la pandemia. Asimismo, una parte fundamental para el análisis de este conflicto centro-periferia es la búsqueda de los países de la OTAN para mantener cierto poderío en el escenario geopolítico a como dé lugar, independientemente de si esto representó en fases posteriores de la pandemia el sacrificio de vidas pobres a cambio de mantener unas cuantas vacunas –y el poder geopolítico que conllevan– en sus sitios de origen (Zhou, 2021).

Desde una perspectiva micro, se pueden observar dos procesos importantes: la inmediatez e interconectividad como factores de propagación de la pandemia, y la creación de la alteridad dentro del colectivo. El primer proceso es bastante aparente; aunque prácticamente toda epidemia o pandemia pasada se diseminó por varios territorios, esta es la primera enfermedad infecciosa que se disemina de un modo tan rápido y en tantos territorios a la vez. Esto es producto directo de una globalización extrema, que permite que sitios antípodas se encuentren a unas escasas horas de distancia, aunado a que los puntos de partida y llegada de los medios de transporte se encuentren en territorios densamente poblados (Olivera Ranero, 2020). Aun con la imposición de restricciones para viajeros, este factor del mundo globalizado y la consolidación de cadenas de suministro internacional contribuyeron a la rápida propagación de la cepa originaria en Wuhan y de las que han surgido en otras partes del mundo (Arino et al., 2021).

El otro factor de esta perspectiva micro, y por mucho más invisible, corresponde a la creación de un otro al que se le debe temer, del que se debe huir. La lógica de “limita tu interacción y función social para protegerte” necesita de una figura amenazante que se construye en el antes amigable o inocuo vecino, a partir de su deshumanización y su posterior transfiguración a aquello denominado *alter-inimicus* (otro-enemigo) (Simmel, 1977, como se citó en Gadea & Bayce, 2020). La lógica impuesta de manera individual consiste en aceptar como un riesgo extremo el contacto con el otro, legitimado en parte desde las políticas públicas y el aparato mediático-político. A la vez, “quedarse en casa” exige asumir riesgos más grandes al sufrir por falta de contacto social o por las consecuencias de convivir en espacios abusivos; no es una coincidencia que las denuncias de violencia doméstica y los problemas de salud mental registraran un aumento astronómico de casos a lo largo del curso de la pandemia.

Como lo menciona Sandset (2021), un aspecto importante que se ha visto prácticamente en todos los países a lo largo de la pandemia, se refiere a cómo se ha pretendido hacer necropolítica. Como hemos constatado, se sacrifican vidas por el bien mayor de los indicadores económicos (como el PIB), aun a expensas de las personas que sostienen la economía, como se evidencia en la situación de los trabajadores “esenciales”. Este fenómeno se desarrolla en un complejo escenario de globalización neoliberal, que ha dejado estados débiles y empobrecidos, con sistemas deficientes de provisión pública de servicios y seguridad social, incluyendo la salud.

De esta manera, la invasión con fines extractivistas, la lucha de poderes en la escena geopolítica, y la creciente fobia en la misma concepción de lo otro, son muestras de la ya consumada crisis civilizatoria. Como lo plantea Toledo (2019), la propia crisis sanitaria evidencia la falta de sustentabilidad de nuestros hábitats

y modos de vida, que ven su colapso como fruto de la explotación desmedida del trabajo y la naturaleza en beneficio de una minoría, propia de las sociedades desiguales. Esta es una crisis civilizatoria porque el mundo basado en una ideología de progreso y desarrollo que requieren de la explotación, el extractivismo y lo que estos conllevan, lleva irremediamente a los ecosistemas globales al caos.



Referencias bibliográficas

- Arino, J., Boëlle, P., Milliken, E., & Portet, S. (2021). Risk of COVID-19 variant importation – How useful are travel control measures? *Infectious Disease Modelling*, 6, 875-897. <https://doi.org/10.1016/j.idm.2021.06.006>
- Frutos, R., Gavotte, L., & Devaux, C. (2021). Understanding the origin of COVID-19 requires to change the paradigm on zoonotic emergence from the spillover model to the viral circulation model. *Infection, Genetics and Evolution*, 104812. <https://doi.org/10.1016/j.meegid.2021.104812>
- Gadea, C., & Bayce, R. (2020). Coronavirus: una pandemia hiperreal. *Estudios Sociológicos De El Colegio De México*, 39(115). <https://doi.org/10.24201/es.2021v39n115.2074>
- Massieu Trigo, Y. (2021). Crisis civilizatoria y socioambiental en tiempos de coronavirus. *Argumentos. Estudios Críticos De La Sociedad*, 1(96), 21-40. Retrieved 26 August 2021, from.
- Olivera Ranero, A. (2020). Globalización, urbanización y salud: Impactos de la COVID-19. *Arquitectura y Urbanismo*, 49(3), 6-16. Retrieved 27 August 2021, from.
- Sandset, T. (2021). The necropolitics of COVID-19: Race, class and slow death in an ongoing pandemic. *Global Public Health*, 16(8-9), 1411-1423. <https://doi.org/10.1080/17441692.2021.1906927>
- Toledo, V. (2019). *Los civilizacionarios*. Juan Pablos Editor.
- Zhang, Y., & Xu, F. (2020). Ignorance, Orientalism and Sinophobia in Knowledge Production on COVID-19. *Tijdschrift Voor Economische en Sociale Geografie*, 111(3), 211-223. <https://doi.org/10.1111/tesg.12441>
- Zhou, Y. (2021). Vaccine nationalism: contested relationships between COVID-19 and globalization. *Globalizations*, 1-16. <https://doi.org/10.1080/14747731.2021.1963202>